

# Pampinos



**Carlos Bugueño Rojas:**

**“La pampa calichera nos enseñó a compartir con los demás, a ser ‘tirador para arriba’ siempre”**

**C**arlos Rodolfo Bugueño Rojas, conocido como la “Maravilla Elástica”, nació en la oficina Pedro de Valdivia, el 15 de mayo de 1951. Hijo de Juan Antonio Bugueño y Efigenia Rojas Lobos, quienes tuvieron nueve descendientes.

Se crió en las calles de ‘Pedro’, donde cursó sus estudios primarios en la Escuela N°31 de Hombres. Allí practicó distintos deportes como fútbol, básquetbol y natación, entre otros. Asimismo, por encargo de su profesor Eduardo Riquelme, incursionó en la poesía con el objetivo de recitar un poema para las Fiestas Patrias.

Luego emigra a Antofagasta para continuar sus estudios en el Liceo de Hombres (actual Liceo Mario Bahamondes Silva). En la “Perla” vivió en una casa ubicada la calle José Santos Ossa, entre Covadonga Nueva y Riquelme, donde su padre tenía un particular hábito: el llamado “club de la esquina”, donde se reunía con sus amigos a conversar de la vida.

Tras su paso por Antofagasta y, en vista de iniciarse laboralmente, opta por volver a Pedro de Valdivia para desempeñar labores en la mina, realizando mantenciones a equipos en el garage.

En aquel regreso conoció a su esposa, Leonor Delgado, en una fuente de soda de la oficina salitrera. Con ella emprendió un proyecto de vida y nacieron Mónica, Evangelina, Katherine y Carla.

En la actualidad vive en el sector norte de Antofagasta, en una casa que orgullosamente cuenta logró comprar al contado tras años trabajando en la pampa. Allí conserva los recuerdos de su paso por el terruño, como lo son archivos y antigüedades de la época, donde destacan sus distinciones como dirigente de la asociación deportiva de ‘Pedro’ y fotografías reveladas de cintas fotográficas familiares.

#### ¿Cuál es su vínculo con la pampa?

-Mi vínculo con la pampa surge porque es la tierra en donde nací, donde tuve amigos, donde estudié, donde me dediqué al deporte en mi etapa infantil y adulta. Porque en la oficina era la única manera de entretenerse la gran parte del tiempo. Y eso es lo que más agradezco, porque se vivía en un ambiente sano, donde la maldad no tenía cabida, porque todos nos conocíamos y compartíamos las mismas actividades. Yo creo que eso es lo que me vincula fuertemente a Pedro de Valdivia: su comunidad que se sentía como una gran familia.



#### ¿Cómo surgió su amor por el terruño?

-Porque nací en Pedro de Valdivia, por ende, conocí el amor por la pampa y su gente, donde viví junto a mis padres y hermanos, conocí a mi esposa, crié a mis hijas, tuve amigos entrañables con quienes jugaba en las pichangas de barrio, íbamos al circo, al teatro, cazábamos lagartijas, entre muchas otras cosas.

#### ¿Qué le enseñó la vida en la salitrera?

-A compartir con las demás personas, ser amable, ser respetuoso, ser “tirador para arriba” y muchas otras enseñanzas más. Porque en definitiva la pampa te enseñaba eso. Lo veías primeramente desde tu propio hogar donde tus padres se esforzaban día tras día para cumplir con las responsabilidades, criando en la mayoría de los casos a más de tres hijos. Luego en la escuela tenías a los profesores como excelentes mentores, que amaban su oficio y te formaban de manera íntegra para contar con distintas herramientas en la vida. Y por último, a los pedrinos, que siempre solidarizaban con las causas de la comunidad y realizaban actividades hermosas como las marchas en las calles.

#### ¿Alguna anécdota que recuerda en forma especial?

-Cuando jugó Cobreloa en Pedro de Valdivia. Resulta que un día temprano fui a Calama, pero de ‘Pedro’ a Calama no existían buses directos, iban todos a Antofagasta. Entonces lo que hice fue que llegué hasta el Oasis, donde descansaban los camione-

ros, y le consulté a uno: “¿Usted a dónde va?” Y me dijo: “Voy a Calama”. Así que me llevó a Calama, fui a la casa de mi hermana, y mi cuñado Sergio, me llevó a la sede del club.

Al llegar estaba parado en la puerta Vicente Cantatore. Y le dije: “Don Vicente Cantatore, mi nombre es Carlos Bugueño Rojas, vengo de la asociación de fútbol de Pedro de Valdivia, y quisiera ver la posibilidad de que Cobreloa vaya a jugar a Pedro”. “Claro, sería bueno salir a provincia”, respondió. Y para mi sorpresa no cobraron nada. Sólo me indicaron la dieta de los futbolistas, que necesitaban alojamiento para cuando llegaran poder descansar y listo.

Entonces llegué a ‘Pedro’ y partí directo a la oficina de casas y me conseguí alojamiento. Después fui al club americano, donde comían los supervisores, para conseguirme la alimentación de los jugadores de Cobreloa. Así que ahí hicieron todo lo que me anotaron en la dieta. Y, por último, avisé en la radio Coya de María Elena, para la propaganda del partido.

Entonces Cobreloa y Pedro de Valdivia jugaron un jueves a estadio lleno. Esto nos permitió cubrir todos los gastos de organización del partido, incluso nos sobró dinero y con eso les compramos equipamiento a nuestra selección.

#### ¿Qué personajes recuerdas?

-Recuerdo a un compañero nuevo que llegó a la mina y era de la Quinta Región. Su nombre era Samir Salen, con rasgos turcos marcados. Cuando llegó nos pusimos a conversar, y le comenté que existía un salón de juego, entonces fuimos, al pasar vimos el kiosco donde vendían hojas de afeitar, champú tipo ‘caluga’ y jabones, lo que para mí era algo normal para Samir fue una oportunidad.

Entonces cuando volvió de descanso llegó con el bolso lleno de esas cosas y el Samir, sacó su “maravilla”, con los compañeros, y empezó a venderle a la gente, porque vio los precios y le bajó un poco.

Me di cuenta de otra cosa que en el libro de deudas, anotaba sólo a los casados y me comentó: “No, ‘Maravilla’, sucede que, el soltero es joven, en cualquier momento se va y me deja clavado”.

#### ¿Por qué cree que el vínculo con la pampa lo mantienen hasta la actualidad?

-Porque nacimos ahí, nos criamos ahí, ahí tuvimos nuestros amigos de la infancia, nuestras primeras aventuras jugando, cazando lagartijas, era una mística que se vivía en esa tierra. Momentos imborrables. Recuerdo cuando hacíamos las fiestas de los juveniles, consiguiéndonos las casas con nuestros padres para poder bailar con los del barrio, y ahí llegábamos con los tocadiscos. Las niñas se sentaban en un lado del salón y los hombres al otro. El rito era el mismo siempre, íbamos para allá, les decíamos, ¿podemos bailar? y salíamos a bailar rock and roll.

## Pampinos



## HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

**EL MERCURIO**  
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

**“LA MAÑANA DIGITAL”**



97.1 ANTOFAGASTA  
89.5 CALAMA

